

# EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE HUESCA: LA VISPESA (TAMARITE DE LITERA) Y LABITOLOSA (LA PUEBLA DE CASTRO)

*Resumen:* En el contexto de las investigaciones arqueológicas de la provincia de Huesca destacan dos yacimientos en los que se trabaja desde hace más de una década, La Vispesa y Labitolosa. Su estudio pone de relieve el proceso de romanización con la consiguiente implantación urbana y adaptación de los indígenas a las nuevas formas de vida. Ambos asentamientos forman parte de programas de investigación de la Universidad de Zaragoza cuyo objetivo es analizar el poblamiento de los períodos ibérico y romano en la zona oriental aragonesa y los correspondientes procesos de aculturación.

*Palabras clave:* Huesca, La Vispesa, Labitolosa, Procesos de Aculturación.

*Abstrac:* La Vispesa and Labitolosa, are two of the most important sites for aechaeological research in the province of Huesca, Spain. These sites have been the focus of investigation for more than a decade. Their study highlights the romanization process in the area, the subsequent establishment of urban settlements and the adaptation of the native population to a new way of life. Both sites form part of the University of Saragossa's research programs devoted to analyzing Iberian and Roman settlements in the Eastern part of the Aragón region and the corresponding acculturation processes.

*Keywords:* Huesca, La Vispesa, Labitolosa, Acculturation Processes.

Mediante estas páginas, queremos manifestar nuestro reconocimiento al Profesor Ignacio Barandiarán Maestu, «Don Ignacio», que nos inculcó en sus años de docencia en la Universidad de Zaragoza, no sólo el amor por la investigación, sino la metodología y la ética necesarias para llevarla a cabo.

El territorio en el que se hallan situados los yacimientos de La Vispesa y Labitolosa, en las comarcas de La Litera y La Ribagorza, respectivamente, al este de la provincia de Huesca, se caracteriza por la abundancia de yacimientos arqueológicos de época ibérica y romana en los que se puede apreciar los diferentes procesos de aculturación y los cambios acontecidos en su hábitat.

En el yacimiento de La Vispesa, un asentamiento ilergete en el que se ubica una construcción romana al servicio de la organización y vigilancia del territorio por el que discurren grandes ejes de comunicación como son las vías entre Ilerda y Osca, podemos constatar el proceso de integración de un enclave ibérico de importancia estratégica en el sistema de dominio del espacio por parte de Roma.

En el caso de la ciudad hispano romana de *Labitolosa* observamos que es un enclave más del conjunto de *civitates* levantadas para controlar el territorio circumpirenaico.

Seguidamente hacemos un breve resumen de los aspectos más relevantes de ambos yacimientos, a través de los que descubriremos el impacto que supuso en este territorio la romanización y cómo las gentes que lo habitaron se integraron en las formas de vida romanas, según se desprende, por una parte, de las estructuras arquitectónicas y restos muebles descubiertos en La Vispesa y, por otra, según la secuencia de la historia política de *Labitolosa*, plasmada a través de los materiales arquitectónicos y epigráficos.

## LA VISPESA<sup>1</sup>

Hasta el momento, y desde el año 1984, en el yacimiento iberorromano de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) se han realizado ocho campañas de excavación<sup>2</sup>, que se han centrado en el propio yacimiento y su entorno<sup>3</sup>, y en el análisis y clasificación de los materiales exhumados, primordialmente cerámicos<sup>4</sup>. La investigación de estructuras se ha completado, parcialmente, con una intervención centrada en la limpieza, consolidación y conservación<sup>5</sup> de gran parte de lo excavado, la calle y viviendas ibéricas situadas en la ladera suroeste del cerro donde se ubica el yacimiento, junto con

<sup>1</sup> En agosto de 2006 el Ayuntamiento de Tamarite de Litera, capital administrativa de la Comarca de La Litera, y en nombre de ésta, ha solicitado la declaración del yacimiento de La Vispesa como BIC. El Gobierno de Aragón ha aceptado la propuesta y el inicio del expediente de declaración y delimitación del entorno de protección.

<sup>2</sup> Los resultados de estas campañas se han publicado en: A. Domínguez y E. Maestro, «El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1984, Zaragoza, 1986, pp. 73-75; E. Maestro y A. Domínguez, «Contribución al estudio de la romanización en La Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)», *Bolskan*, 3, Huesca, 1986, pp. 135-167; A. Domínguez y E. Maestro, «Excavación de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Zaragoza, 1987, pp. 113-115; A. Domínguez y E. Maestro, «El yacimiento Ibérico y Romano de La Vispesa, (Tamarite de Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1991, Zaragoza, 1992, pp. 195-196; E. Maestro y A. Domínguez, «Trabajos de excavación en el yacimiento oscense de La Vispesa» *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 1994, pp. 83-86; A. Domínguez y E. Maestro, «Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana en La Litera», *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial de Teruel: Teruel, 1996, pp. 31-58; E. Maestro y A. Domínguez, «Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y estudio de materiales durante el trienio 2004-2006», *Salduie*, 6, 2006, en prensa y E. Maestro y A. Domínguez, «Informe sobre la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite

de Litera (Huesca), Año 2005, *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, en prensa.

<sup>3</sup> En este momento en prensa: A. Domínguez y E. Maestro, «Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), año 1998, *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005; E. Maestro y A. Domínguez, «Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, Año 2004 y E. Maestro y A. Domínguez, «Informe preliminar del estudio del yacimiento y materiales durante el trienio 2004-2006 en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Salduie*, 6.

<sup>4</sup> A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Arantégui y P. Paracuellos, «Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Comunicación al VI Congreso de Arqueometría Ibérica, Gerona, noviembre de 2005*, Gerona, en prensa; además del análisis formal de varias categorías cerámicas en proceso de estudio por las autoras con la colaboración de Ignacio Lafragüeta, Pedro Paracuellos y Patricia Pérez y de los análisis de pastas y pigmentos de la cerámica ibérica, que actualmente se están realizando, en el Servicio de Análisis y Cromatografía del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Jaén.

<sup>5</sup> A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, «Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Salduie*, 4, 2004, Zaragoza, 2005, pp.363-380 y A. Domínguez y E. Maestro, «Consolidación y conservación de los restos constructivos de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», Año 2000, *Arqueología Aragonesa*, 1995-2005, en prensa.

uno de los grandes paramentos de *opus quadratum* y los correspondientes muros de aterramiento, en *opus vittatum*, ambos pertenecientes al edificio republicano construido sobre el poblado ilergete en este sector, igual que la cisterna de captación de agua de lluvia, situada en la cima. Estos trabajos, efectuados en el año 2000, perseguían, entre otros objetivos, la facilidad del acceso al conjunto patrimonial y su exhibición permanente quedando de esta manera contextualizado el resto arqueológico en su espacio original y natural, hecho que posibilita la existencia de diferentes perspectivas desde el punto de vista expositivo y didáctico (Figuras 1, 2 y 3).

La Vispesa, además de la labor continuada de investigación desde la década de los ochenta de la centuria pasada, es, por las características de los materiales arqueológicos tanto estructuras arquitectónicas como diferentes restos muebles y, en especial, por su secuencia estratigráfica, un yacimiento excepcional de la Ilergecia Occidental, solamente comparable a Bolskan e Iltirida<sup>6</sup>, con secuencias estratigráficas similares, como sucede con el yacimiento de Gabarda, Usón (Huesca)<sup>7</sup> situado entre La Vispesa y Bolskan.

El cerro donde se localiza y desde el que se domina gran parte de la llanura de la Litera Sur, por su ubicación, se convierte en un punto geoestratégico del territorio a partir de la Edad del Bronce y del impacto de las aportaciones de Campos de Urnas en esta zona situada en el interfluvio Cinca-Segre<sup>8</sup>. Desde este momento hasta su abandono en época imperial romana, el yacimiento muestra diferentes facetas y distintos procesos de evolución, determinados por las posibles líneas de investigación realizadas.

<sup>6</sup> Respecto a Huesca, la investigación ha avanzado notablemente respecto a lo que se sabía hace unos años cuando se comenzó el plan de excavaciones urbanas y que puede verse sintetizado en tres publicaciones de distinta naturaleza: la exposición *Arqueología urbana en Huesca, 1984-1985*, A. Domínguez, «Nacimiento y desarrollo de un centro urbano: la romanización», en C. Laliena (Ed), *Huesca. Historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1990, pp. 39-62, y M. N. Juste, A. Turmo, «La arqueología urbana en la ciudad de Huesca», en A. Domínguez (Ed.) *Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. Huesca 19 de marzo de 2003. Huesca 2005, pp. 109-126 (con un amplio elenco bibliográfico). Actualmente es indudable que se tiene un mayor conocimiento de los diferentes períodos de ocupación constatados en diferentes puntos de la ciudad, desde la prehistoria a la edad moderna, como se ha podido verificar en las recientes *Jornadas del Patrimonio Arqueológico a debate* celebradas en Huesca el 7 y 8 de mayo de 2007, bajo la dirección de A. Domínguez, de próxima publicación. En lo concerniente a Lérida puede consultarse: J. A. Asensio Esteban, «Urbanismo romano republicano en la región de la Cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a.e.», *Archivo Español de Arqueología*, 76, *Números 187-188*, 2003, Madrid, 2002, pp. 159-178, donde se recoge la bibliografía alusiva.

<sup>7</sup> En este asentamiento ibérico, de mayor tamaño que La Vispesa, en torno al año 100 a.C., también se produce una remodelación urbanística, y se implan-

tan modelos y patrones romanos. J. A. Asensio Esteban, «Urbanismo romano republicano en la región de la Cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a.e.», *Archivo Español de Arqueología*, 76, *Números 187-188*, 2003, Madrid, 2002, p. 161.

<sup>8</sup> Hasta el momento, en el yacimiento no hay nada anterior a los Campos de Urnas del Hierro, pero en la zona, es a partir de la Edad del Bronce cuando comienzan a ocuparse lugares con las mismas características geoestratégicas que el cerro de La Vispesa. A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergecia Occidental*, Huesca, 1994, pp. 21-24 y 39-47; A. Domínguez y E. Maestro, «Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer: L'exemple de la région de la Litera (Huesca, Espagne)», *Colloque International: sur Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Section «L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne» Glux-en-Glenne, 1998, Bibracte, 4*, Glux-en-Glenne (Borgoña), 2000, pp. 39-48 y J. M. Rodanés y J. V. Picazo, «Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón», *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, I*, Zaragoza, 2002, p. 288.



FIGURA 1. *Anastylosis de los muros y colocación de mallas geotextiles sobre el pavimento original antes de la deposición de las capas de arena y grava.*



FIGURA 2. *En primer termino, dos muros pertenecientes al asentamiento ibérico; en segundo plano, dos de los muros que componen el emplekton o sistema de cajones.*



FIGURA 3. *Conducción de zanjas perimetrales de protección en torno a la zona excavada.*

### *La secuencia geoarqueológica*

El estudio geomorfológico y geoarqueológico del lugar<sup>9</sup>, a partir de los sectores medios de las laderas que permiten establecer dos niveles acumulativos y varios períodos incisivos alternantes, ha puesto de relieve la existencia de cuatro fases en su secuencia evolutiva, la primera de ellas anterior a la Primera Edad del Hierro, en la que se observa una regularización de las laderas, correspondiente a una situación climática más húmeda que la actual (Figura 4).

La segunda, correspondiente a la etapa en la que el tozal funciona como yacimiento arqueológico, en el que se efectúan acondicionamientos de las laderas para la construcción de las viviendas, por lo que se rompen sus perfiles alterando la dinámica de vertientes y acumulación de depósitos en las partes bajas que anteriormente las tapizaban.

La tercera, desarrollada en época medieval y post medieval, de la que no existen restos arqueológicos, constata formaciones de acumulación intercaladas con períodos de incisión, comunes al comportamiento bioclimático del valle medio del Ebro según los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento.

Por último, la actual en la que la escasez de lluvia y las intervenciones antrópicas (paso de accesos, nivelaciones para la puesta en cultivo, explotaciones ganaderas, construcción de balsas, cana-

<sup>9</sup> Investigación realizada por M. Cruz Sopena, por encargo de las directoras de los trabajos, en el marco del Proyecto Trienal para el estudio del yacimiento y su entorno, y de los materiales encontrados, 2004-2006;

financiada por el Gobierno de Aragón, *Estudio Geoarqueológico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Informe preliminar*, Inédito y E. Maestro y A. Domínguez, *Salduie*, 6, en prensa. Aquí exponemos una síntesis.



FIGURA 4. *El cerro de La Vispesa; ladera oriental.*

lizaciones para el riego...) han acelerado los fenómenos de incisión y provocado una degradación generalizada, llegando incluso al extremo de destrucción total en el caso de las zonas bajas de todas sus laderas, degradación que, en cierto modo, ha sido frenada por la intervención efectuada para su consolidación y, por lo tanto, para su conservación<sup>10</sup>.

De estas cuatro etapas solamente la segunda tiene un valor especial para la investigación arqueológica, ya que es la única en la que la ocupación del cerro ha dejado vestigios que permiten confirmar su evolución y los procesos de aculturación. Sin embargo, las dos categorías de materiales recuperados nos proporcionan dos perspectivas diferentes de La Vispesa como asentamiento y de su desarrollo evolutivo desde el punto de vista poblacional. Una, a partir de los restos arquitectónicos y la otra, según los materiales cerámicos asociados a las distintas estructuras.

#### *La secuencia arqueológica a partir de la arquitectura*

De acuerdo con los elementos arquitectónicos, solamente se constatan dos fases de ocupación, la primera corresponde a un hábitat ibérico sin sistema defensivo alguno, de una hectárea más o menos de extensión, cuyas casas se disponen a diferentes alturas agrupadas en dos barrios, el alto, en la mitad superior de las laderas y la cima y el bajo, en la mitad inferior. La comunicación entre ellos se realizaba a través de una vía de circunvalación que discurría desde la ladera sur-oeste hasta la cima bordeando la ladera norte, de la cual se ha conservado un tramo enlosado<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, op. cit. pp. 363-380, y E. Maestro y A. Domínguez, *Salduie*, 6, en prensa.

<sup>11</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa, foco...*, Huesca, 1994, pp. 73-74.

Las viviendas de este asentamiento ilergete tienen dos tipos de planta, cuadrangular y rectangular, aunque la técnica constructiva es la misma en ambas, distinguiéndose en algunas de ellas áreas funcionales bien definidas, como en el caso de una de las situadas en la ladera noroeste utilizada para dos tareas, moler cereales, y la fabricación de tejidos y su tintado<sup>12</sup>. Otro rasgo destacable de algunos de estos recintos es la existencia de un rito fundacional que en La Vispesa se ha manifestado de dos formas, una a través de la deposición en la base del hogar del esqueleto de un pequeño cáprido, mientras que en otra de las viviendas, con la misma disposición, la ofrenda consiste en una concha de molusco y una cuenta de coral rosado<sup>13</sup>.

Prácticamente todas las estructuras conocidas son domésticas, a excepción de una, situada a mitad de la ladera sureste, en un lugar óptimo por su visibilidad, tanto desde el yacimiento como desde cualquier otro punto del territorio circundante (denominada LS1). Los resultados de los trabajos realizados ponen de manifiesto su peculiaridad y ciertas diferencias respecto de las otras construcciones, como la existencia de un doble muro en gran parte de su perímetro, de planta rectangular y de un tramo de cuatro escaleras en lo que sería su acceso. Sin embargo, este recinto tiene rasgos similares a los demás, tales como la técnica constructiva utilizada, el tamaño de los sillares del basamento de los muros del mismo módulo que los de la casa de la ladera suroroeste con acceso desde la calle<sup>14</sup>, junto con los materiales cerámicos. Como nueva línea de trabajo, tras la campaña del año 2005, pensamos, de acuerdo con algunos de sus rasgos constructivos diferenciales, como la doble hilada de sillares de su muro y el tramo de escaleras, además de su ubicación<sup>15</sup> que este edificio puede ser interpretado como un espacio distintivo con una función específica ligada, bien con prácticas de carácter religioso, bien un lugar de encuentro social y político, o ambas cosas, por lo que lo relacionamos con el ortostato decorado y orlado con texto epigráfico llamado Estela de La Vispesa<sup>16</sup>, monumento que ha sido objeto, a partir de su descubrimiento, de distintos análisis, denominaciones y propuestas relacionadas con su significado, incluso recientemente, con su disposición <sup>17</sup>(Figura 5).

<sup>12</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa, foco...*, Huesca, 1994, pp. 80-81.

<sup>13</sup> Ambos hallazgos pueden interpretarse como ofrendas y ritos de protección de las viviendas cuyo centro neurálgico lo constituye el hogar. A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa foco...*, Huesca, 1994, pp. 79-80., aunque no estamos de acuerdo con la apreciación de F. Burillo que trata como inhumación el enterramiento del cabritillo: F. Burillo, «La Segunda Edad del Hierro en Aragón», *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, I*, Zaragoza, 2002, p. 333. T. Moneo habla de sacrificios: T. Moneo, *Religio Ibérica, Santuarios, Ritos y Divinidades (Siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, pp. 375-377.

<sup>14</sup> E. Maestro y A. Domínguez, «Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y estudio de materiales durante el trienio 2004-2006», *Salduie, 6, 2006*, Zaragoza, en prensa y E. Maestro y A. Domínguez, «Octava campaña de excavaciones en yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», Año 2005, *Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, en prensa.

<sup>15</sup> Podría tratarse de un templo de carácter urbano. Según T. Moneo,» en esta época es precisamente en la

que las estructuras ibéricas de carácter sacro pierden su función socio-ideológica originaria y se convierten en verdaderos *templa* en los que se aprecia un evidente influjo clásico tipo helenístico como en el caso de los de Ullastret y La Fosca en Gerona...», podría ser este el caso de La Vispesa, teniendo en cuenta, además, que existe la coincidencia del doble muro con el de Ullastret. T. Moneo, *Religio Ibérica, Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, p. 346.

<sup>16</sup> E. Maestro y A. Domínguez, «Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y estudio de materiales durante el trienio 2004-2006», *Salduie, 6, 2006*, Zaragoza, en prensa y E. Maestro y A. Domínguez, «Octava campaña de excavaciones en yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», Año 2005, *Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, en prensa.

<sup>17</sup> Una actualización de las últimas propuestas referentes a diversos aspectos de La Estela de La Vispesa se puede ver en: A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, «Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)», *Salduie, 4, 2004*, Zaragoza, 2005, pp. 363-380.



FIGURA 5. *Ladera sudoriental del tozal donde se ubica el edificio LS1.*

La segunda etapa, desde el punto de vista constructivo, supone un cambio brusco y rotundo en la organización y técnicas edilicias, al menos en una parte del asentamiento ilergete, ya que en la cima y en las laderas oriental y occidental, directamente sobre él, una vez desmontadas las viviendas, se levanta un gran edificio de factura romana, con sillares trabajados en arenisca pero que reaprovecha y utiliza elementos de las edificaciones ibéricas, incluso, objetos de uso doméstico como molinos en los muros de los compartimentos de aterrazamiento de la ladera oeste<sup>18</sup>. Sin embargo, la arenisca, abundante en la zona, continúa siendo el material utilizado. En el resto del poblado no existen indicios de alteración o destrucción, por lo que es presumible que entre los ocupantes de uno y otro lugar se produjese una coexistencia pacífica<sup>19</sup>.

Esta edificación presenta dos grandes paramentos<sup>20</sup> que discurren paralelos por las laderas oriental y occidental, respectivamente, con una orientación diferente a la de las edificaciones anteriores, ya que están alineados en dirección nordeste-suroeste, mientras que el eje de las construcciones ibéricas se halla dispuesto en la línea norte-sur; se asientan sobre éstas o sobre los niveles de margas arcillosas y de gravas indistintamente<sup>21</sup>. La distancia existente entre ambos paramentos es de 40m (Figura 6).

<sup>18</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa foco...*, p 102 y A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, *Salduie*, 4, pp. 366-369.

<sup>19</sup> A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, *Salduie*, 4, pp. 364-366.

<sup>20</sup> Estos paramentos tendrían una función de contención y apoyo de los muros de aterrazamiento y cimentación de este complejo en las laderas, y no una función defensiva. M. Beltrán, *Los Iberos en Aragón*, «Colección

Mariano de Pano y Ruata, 11», Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1996, pp. 68-69.

<sup>21</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa foco...*, pp. 100-102. La necesidad de nivelar el terreno obliga a emprender una obra de aterrazamiento de gran envergadura de modo que la edificación se dispone sobre una cimentación «de cajones» que le confiere gran solidez. Se levantan muros de bloques de piedra de talla media en *opus vittatum*, reutilizando los de los muros





FIGURA 6. Estructuras ibéricas y romanas de los sectores Cumbre y Ladera Occidental durante el proceso de consolidación. Paisajes Españoles (toma aérea de mayo de 2002).

Formando parte de este edificio, y como elemento destacable del mismo, se halla una cisterna, de sección troncocónica, con una profundidad conservada de 4m, de 1,60m de diámetro en la boca por 2,60m en la base y una capacidad, según estos parámetros, de 11000 litros. Conserva parte del revestimiento hidráulico en pared y fondo. Situada en el punto más alto de la cima ocupa uno de los lados cortos, el suroriental, de un gran espacio de planta rectangular pavimentado con *opus signinum*, cuyas teselas, de color blanco, componen, sobre el fondo rojo, una cuadrícula de rombos de tamaño regular. Este motivo es uno de los más usuales en esta clase de pavimento datable entre finales del siglo II a.C. y la centuria siguiente en el valle medio del Ebro, y utilizado tanto en habitaciones privadas en zonas urbanas como en edificios públicos<sup>22</sup>. El conjunto constituiría un gran patio interior que, dadas sus características constructivas y su situación en el yacimiento entre los dos grandes

ibéricos, dispuestos en paralelo y relativamente próximos los unos de los otros, el interior de estos cajones se rellena con piedras, gravas y materiales diversos procedentes de la etapa anterior, o se dejan vacíos para su uso como almacenes. El resultado es una plataforma compacta que se dispone entre dos grandes paramentos en *opus quadratum*, contruidos con sillares escuadrados, y levantados respectivamente en la ladera oriental y occidental, a una distancia de unos cuarenta metros en línea recta. E. Maestro y A. Domínguez, *Salduie*, 4, pp. 367-368.

<sup>22</sup> Los restos que han aparecido son escasos, pero no plantean ninguna duda respecto a su identificación. Otra cuestión es si el único motivo utilizado en esta estancia fue solamente la cuadrícula de rombos citada o, también, hubo un emblema central con motivos geométricos más complejos, como sucede en otros lugares. V. Vassal, « Les pavements d'*opus signinum*. Technique, décor fonction architecturale », *BAR International Series 1472*, 2006, pp. 42-43 y 49-50.



FIGURA 7. Interior de la cisterna tras la consolidación.

paramentos citados, aseguraba, por una parte la iluminación de las dependencias distribuidas en su entorno y, por otra, facilitaba el abastecimiento de agua<sup>23</sup> (Lámina I y Figura 7).

#### *La secuencia cerámica*

Otra visión del desarrollo del yacimiento nos la proporcionan los restos muebles y, en particular, los cerámicos. Esta perspectiva es más compleja que la anterior, ya que nos ofrece un proceso evolutivo en el que se aprecian cinco fases diferentes asociadas a las estructuras arquitectónicas de las dos etapas descritas.

Una primera fase corresponde a la ocupación del período de Campos de Urnas del Hierro (ss. v-iv a.C.), detectada exclusivamente a través de los materiales muebles que aparecen mezclados con los de etapas posteriores en superficie y en los espacios ibéricos<sup>24</sup>. De ella no se conservan estructuras, aunque no parece descartable que se hubieran destruido al edificar los diferentes espacios del poblado ilergete. Dicha ausencia también puede ser interpretada en otro sentido, es

<sup>23</sup> Esta cisterna presenta ciertas similitudes, modulación y sección troncocónica, con aljibes de Carmo (Carmona, Sevilla), aunque existen rasgos que la diferencian, tal como apunta M. Beltrán: M. Beltrán, «Roma. República», *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, II*, Zaragoza, 2002, pp. 444-447.

<sup>24</sup> Teniendo en cuenta su localización, prácticamente equidistante entre los valles del Cinca y del Segre y la sola constatación de restos cerámicos de esta fase en este nos resulta difícil determinar la etapa exacta del poblamiento inicial en el yacimiento, J.M. Rodanés y M. C. Sopena, «El Tozal del Macarullo (Estiche, Huesca)», *Tolous, 9, CEHIMO*, Monzón, 1998, pp. 132-137.

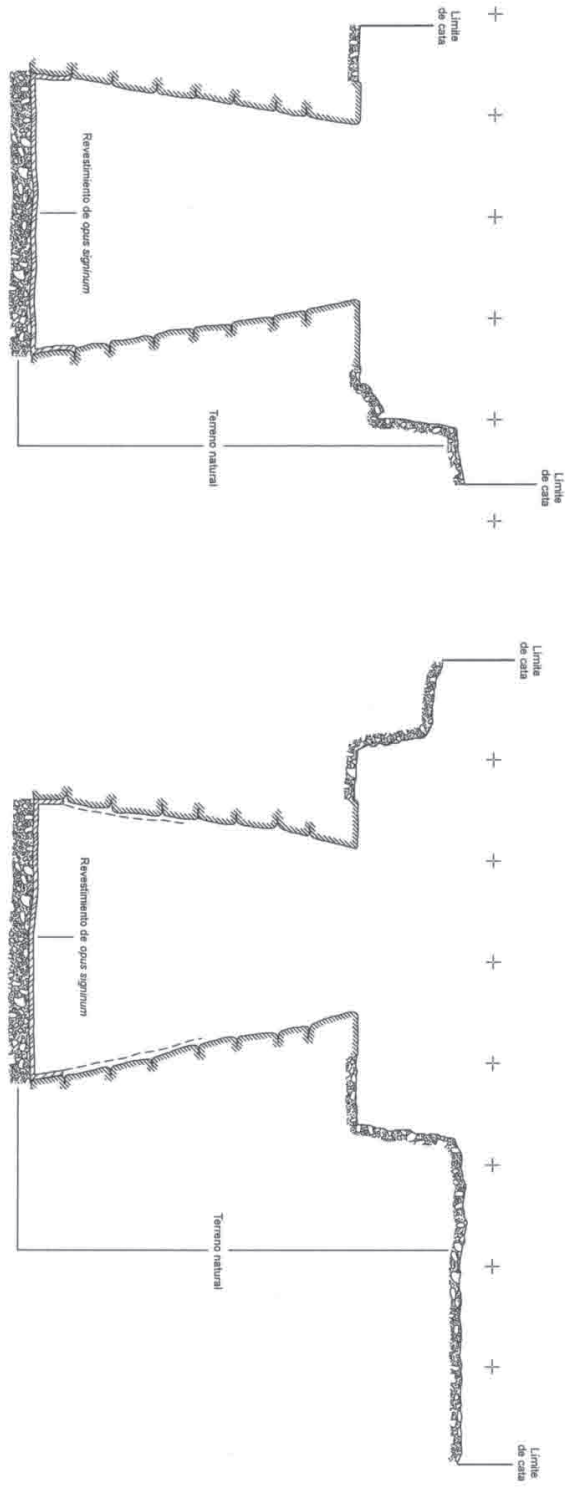


LÁMINA I. Perfil del pozo situado en el sector Cumbre. Secciones N-S y E-W.

decir, como la perduración excepcional de determinados materiales de Campos de Urnas Finales del Hierro, en este caso cerámicos, cuando la cultura ibérica está plenamente desarrollada en la zona.<sup>25</sup>

En la segunda fase se construye el asentamiento ibérico, entre el s. IV a.C. y finales del III a.C.. La datación se basa en la presencia de fragmentos de cerámica ática y monedas cartaginesas entre el conjunto de cerámicas indígenas. Esta antigüedad para el inicio de asentamiento ibérico supone una novedad respecto a lo que hasta el momento suponíamos.<sup>26</sup>

La tercera fase representa el inicio del proceso de romanización a través de ciertos elementos fechables entre finales del III a.C. y el último cuarto del II a.C.. Se documentan la cerámica de barniz negro helenístico tipo A y las ánforas de tipo grecoitalico y Dressel I junto producciones características de esta área, la cerámica de barniz rojo ilergete e ibérica profusamente decorada, que, en conjunto, determinan la época de mayor apogeo del poblado y en la que alcanzaría su máxima extensión ampliándose por las zonas llanas cercanas a las laderas<sup>27</sup>, posiblemente, se erigiría el monumento en este momento y puede relacionarse con la fase de mayor movilidad del pueblo ilergete en esta área de la cuenca media del Ebro.

En la siguiente, la cuarta, es cuando se produce el cambio descrito, consistente en la reorganización urbana de parte del poblado ibérico y su consiguiente cambio de función, entre el último cuarto del II a.C. y las guerras sertorianas, y representa el avance y afianzamiento del proceso romanizador a través de la reorganización y control del territorio. Está atestiguada por la incorporación de la cerámica de barniz negro helenístico tipo B, principalmente.

Por último, tras un período indeterminado de abandono, se produce una ocupación residual, probablemente entre el 49 a.C. y el 69 a.C., en la que se detecta, de forma minoritaria, cerámica sigillata itálica y sudgálica, y cerámica de paredes finas. Esta ocupación se prolonga de manera lánguida

<sup>25</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Section «L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne» Glux-en-Glenne, 1998, Bibnacte, 4*, Glux-en-Glenne (Borgoña), 2000, pp. 43-45. Los resultados de recientes trabajos, tanto de prospección como de excavación, realizados en áreas cercanas a La Litera plantean la necesidad de revisar el tránsito de la Primera a la Segunda Edad del Hierro en el territorio ilergete, a este respecto ver: I. Lafragüeta, «Contribución al estudio del Poblamiento Ibérico en Época Prerromana en las comarcas de la Hoya de Huesca y el Somontano de Barbastro (Huesca)», *XIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Joseph Barberà i Farras, el Mon Ibèric als Països Catalans*, 14-16 novembre Puigcerdà, en prensa; I. Garcés, «Ilergets i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi», *XIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Joseph Barberà i Farras, el Mon Ibèric als Països Catalans*, 14-16 novembre Puigcerdà, en prensa y E. Junyent y A. Lafuente, «Els Vilars d'Arbeca en el context de la iberització de la Catalunya occidental», *III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, De comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental (Homenatge a Miquel Cura)*, Calafell, del 25 al 27 de novembre de 2004, (en prensa).

<sup>26</sup> La fecha inicial del poblado ibérico, a fines del siglo IV a. C., como decimos, supone una novedad relevante respecto a lo que veníamos afirmando en las primeras publicaciones, en las que proponíamos mediados del siglo III a.C., por lo que habrá que revisar ciertas cuestiones acerca de la transición entre la Primera y Segunda Edad del Hierro. A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, *Salduie, 4*, p. 368; A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Arantégui y P. Paracuellos, «Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Comunicación al VI Congreso de Arqueometría Ibérica, Gerona, noviembre de 2005*, Gerona, en prensa; E. Maestro y A. Domínguez, «Estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Arqueologia Aragonesa, 1995-2005*, Año 2004, en prensa y E. Maestro y A. Domínguez, «Informe preliminar del estudio del yacimiento y materiales durante el trienio 2004-2006 en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Salduie, 6*, en prensa.

<sup>27</sup> E. Maestro y A. Domínguez, «Informe sobre la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), Año 2005», *Arqueologia Aragonesa, 1995-2005*, en prensa.

hasta el siglo II d.C., centuria en la que el yacimiento es abandonado. No existen indicios de otro uso posterior hasta el aprovechamiento como zona de pasto y cultivo del período contemporáneo<sup>28</sup>.

*Cinco, dos, uno...*

Esta vía de investigación nos permite aprehender y comprender los procesos de aculturación desarrollados en el yacimiento, diversas facetas tratadas de manera independiente, que, al relacionarlas, nos proporcionan otras perspectivas que completan la visión de conjunto y posibilitan otras líneas de trabajo y un mayor abanico de interpretaciones.

Así, la relación de la secuencia geoarqueológica y la arqueológica, esta última concebida como un todo y prescindiendo de fases evolutivas, pone de manifiesto la coincidencia en sus límites cronológicos, inicial y final, en la etapa en la que el yacimiento es habitado, desde la Primera Edad del Hierro hasta su abandono, con anterioridad a la Edad Media.

La localización del sitio relacionada con su secuencia estratigráfica, tanto la estructural como la de la cultura material, también nos aporta más posibilidades, independientemente, de que existiese un hábitat en la Primera Edad del Hierro o no, la elección del lugar se debe a su posición geoestratégica de control de esta parte de la Litera Sur que son los «Llanos de La Vispesa», además de esta posición de dominio territorial, su ubicación, equidistante, entre los valles de las mayores corrientes fluviales de la zona, el Cinca y el Segre que, en determinados momentos del proceso iberizador de esta área, pudieron actuar como líneas de frontera<sup>29</sup>, debieron ser un factor determinante en el momento de ser ocupado el tozal<sup>30</sup>, pudiendo ser, en el período de mayor esplendor, un enclave de referencia en la lucha de los ilergetes frente a Roma<sup>31</sup>.

Esta ubicación sería también uno de los factores decisivos para edificar la construcción romano-republicana que, de acuerdo con las técnicas edilicias y los materiales cerámicos, se produjo entre el último cuarto del siglo II a. C. y la primera mitad del siguiente, en la etapa postnumantina<sup>32</sup>. La inexistencia de niveles de destrucción puede indicar, como hemos dicho, la ausencia de enfrentamiento entre los habitantes del poblado y sus colonizadores. Lo que puede manifestar bien que se levantó en un momento en el que no se producía confrontación alguna en esta zona del valle del Ebro, bien que su erección estaba determinada por la necesidad de puntos de apoyo y del control de la zona por parte de las legiones romanas.

<sup>28</sup> E. M.<sup>a</sup> Maestro Zaldívar y A. Domínguez Arranz, «Contribución al estudio de la romanización de La Litera: El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)», *Bolskan*, 3, Huesca, 1987, pp. 135-167.

<sup>29</sup> I. Lafragüeta, *El poblamiento protohistórico durante la Segunda Edad del Hierro en las comarcas de La Hoya de Huesca y El Somontano de Barbastro (Huesca)*, Trabajo de Investigación para obtener el Diploma de Estudios Avanzados, Septiembre 2004, Dirigido por E. Maestro, inédito.

<sup>30</sup> Este hecho no es privativo de La Vispesa, ya que en las proximidades, se encuentra el yacimiento de El Castellar, (Esplús) en la actualidad destruido, junto al que en época imperial se levantó la *Mansio Mendiculeia* al servicio de la vía Ilerda-Osca y otros más alejados como Tossal Gros (Altorricón) y San Jaime (Ráfales), todos en La Litera Sur, A. Domínguez, M. A. Magallón y M. P.

Casado, *Carta Arqueológica de España, Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1984, pp. 108, 26 e inédito.

<sup>31</sup> Esta hipótesis podría relacionarse con la existencia de la estela, atendiendo a las últimas interpretaciones en las que I. Garcés propone una datación de principios del siglo II a.C., y la entiende como un monumento de la expresión ideológica de la aristocracia ilergete, S. Alfayé, en la misma línea, afirma que su iconografía *...responde a un programa ideológico coherente destinado a exaltar la victoria de la elite guerrera...* A. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, *Salduie*, 4, p. 370, nota 24.

<sup>32</sup> F. Pina, *Roma en la cuenca media del Ebro. La romanización en Aragón*, «Colección Mariano de Pano y Ruata, 19», Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000, pp. 31-32.

Desde un primer momento lo hemos relacionado como un lugar ligado a la vía de época republicana y, por tanto, un lugar que, debido a su ubicación geoestratégica, desempeñó, con toda seguridad, un papel importante en la articulación del territorio durante el proceso de romanización desde de la primera centuria a.C.<sup>33</sup>. Su proximidad a Iltirida, que se convertiría en un importante nudo de comunicaciones de esta zona del valle del Ebro, en torno al que se articularon tres calzadas que partían hacia diferentes puntos<sup>34</sup>: *Ilerda-Tarraco*, *Ilerda-Osca* e *Ilerda-Celsa*, a lo que hay que añadir el tramo *Tarraco-Osca*, perteneciente al itinerario de *Tarraco-Oiasso*, y que habrían tenido sus precedentes en la etapa republicana a partir de caminos indígenas, hacen de La Vispesa un lugar idóneo para el avituallamiento.

Las características del lugar, un cerro de poca altura que destaca en el entorno, bien comunicado, así como determinados rasgos de la construcción, coinciden con el concepto de *castellum* como una estructura de carácter militar, de planta cuadrangular, destinada a desempeñar, entre otras funciones, la vigilancia o defensa de una vía de comunicación<sup>35</sup>. Algunos autores añaden la obligada tenencia de agua en las cercanías, en este caso, esa ausencia se palió con la construcción de la cisterna<sup>36</sup>, cuya existencia nos permite afirmar que fue un lugar no sólo de avituallamiento de alimentos, sino también de aprovisionamiento de agua<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa foco...*, 1994, pp. No en vano La Vispesa fue identificada durante algún tiempo con la *Mansio Mendiculeia*, cuando E. Saavedra y Moragas en sus *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra, el día 28 de diciembre de 1892, Madrid*, propone situar la *mansio Mendiculeia*, perteneciente a la vía romana que discurre entre *Ilerda* y *Osca*, Otros autores de este siglo y de principios de la centuria siguiente sitúan *Mendiculeia* en lugares diferentes al de La Vispesa, como Benabarre, Alcolea, Tamarite de Litera, aunque desde este momento existe cierta unanimidad en ubicarla en el monte de Las Puebas en El Castellar, en Esplús. Toda esta información sobre fuentes antiguas y modernas, además del estudio sobre los miliarios existentes se puede ver en J.A. Pérez, «La vía romana de Ilerda a Osca», *Bolskan*, 2, Huesca, 1985, pp. 11-118; M. Á. Magallón, *La red romana viaria en Aragón*, Diputación General de Aragón, «Estudios y Monografías, 3», Zaragoza, 1987, pp. 85-87, y a. Domínguez, E. Maestro y A. Monforte, *Salduie*, 4, pp. 365-366.

<sup>34</sup> M. A. Magallón, «Las comunicaciones», en *Roma en la cuenca media del Ebro*, Colección Mariano de Pano y Ruata, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000, p. 64.

<sup>35</sup> F. Romeo, «Notas para un glosario de términos referentes a los sistemas defensivos de la Antigüedad», *Salduie*, 5, Zaragoza, 2007, p. 196 y 209.

<sup>36</sup> C. Fabião, «Os chamados castella do Sudoeste: Arquitectura, cronología y funcões», *Archivo Español de Arqueología*, 75, números 185-186, Madrid, 2002, pp. 177-193. La construcción de este pozo nos plantea alguna duda sobre el abastecimiento de agua del asentamiento ibérico ya que no hemos encontrado ningún

indicio de la existencia de aljibes o cisternas para esa etapa, de no ser que estuviese en las zonas llanas cercanas al cerro, en la actualidad totalmente expoliadas y, por tanto, inútiles desde el punto de vista arqueológico, aunque en enclaves de la misma época como El Pilaret de Santa Quiteria (Fraga), la cisterna se encuentra en la parte alta del asentamiento, J. Querre, R. Pita y H. Sarna, «Rapport sur le campagne de fouilles (juillet, 1967). Village iberique de Pilaret de Santa Quiteria», Institut de Estudios Ilerdenses, Separata número XXXIII, Lérida, 1971, pp. 167-177 y A. Domínguez, M. A. Magallón y M. P. Casado, *Carta Arqueológica de España, Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1984, pp. 126. En el caso de que no hubiera tal infraestructura, seguramente se abastecerían de los barrancos próximos al yacimiento. Por lo que es presumible que la cisterna romana no funcionase meramente como un pozo de captación de agua de lluvia, sino como un depósito permanente que también recibiese agua transportada desde los barrancos. Esto explicaría la ausencia de algunos elementos propios de las cisternas, M. Beltrán, «Roma. República», *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, De la Prehistoria a la Alta Edad Media, Caesaraugusta 50 años, 1951-2001, II*, Zaragoza, 2002, p. 447.

<sup>37</sup> Por lo que funcionalmente puede denominarse *hydreumata*, A. Domínguez, E. Maestro, J. Pérez-Aranregui y P. Paracuellos, «Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)», *Comunicación al VI Congreso de Arqueometría Ibérica, Gerona, noviembre de 2005*, Gerona, en prensa.

## LABITOLOSA, CERRO CALVARIO

*Labitolosa* es una de las ciudades romanas que se fundaron en el área pirenaica<sup>38</sup> para asegurar la conquista y el control de este amplio territorio. Desconocida en la fuentes literarias romanas, incluso no figura en el famoso texto de Plinio (N.H. III,3,24) que describe las ciudades del *Conventus Caesaraugustanus*, al que sin duda pertenecía. En la actualidad ha sido afortunadamente recuperada para la investigación gracias al proyecto de trabajo hispano francés que se viene desarrollando en la misma desde el año 1991<sup>39</sup>. En el siglo XVI se conocía ya una inscripción<sup>40</sup>, hoy en el Museo de Zaragoza, en la que se mencionaban a los *cives labitolosani* y se dedujo que la ciudad se llamaba *Labitolosa*<sup>41</sup>. En el año 1994<sup>42</sup> al descubrirse una nueva inscripción en la que se menciona al *Municipium Labitulosanum* se confirmó su nombre antiguo y su situación de un modo definitivo.

La ciudad tuvo una vida relativamente breve, surge a mediados del siglo I a.C. y se abandona<sup>43</sup>, al igual que otras muchas ciudades hispanas, a finales del siglo II d.C. o en los primeros años del siglo III. Un documento tardorromano: el Testamento del Diacono Vicente<sup>44</sup>, fechado en el siglo VI d.C. menciona a la *terra labeclosana*, territorio que debe ponerse en relación con nuestra ciudad y que nos indica que la memoria de la misma permaneció viva durante algunos siglos después de su abandono. La ciudad sufrió un largo proceso de expolio en la Edad Media, recordemos que en su parte superior se ubica una fortaleza musulmana<sup>45</sup> y que las gentes que habitaban los lugares próximos como son: el Castillo fortaleza de Castro (La Puebla de Castro. Huesca) y La Puebla de Castro, debieron utilizar los restos de la ciudad romana en la construcción de estas localidades. Todavía los restos que subsistieron a la Edad Media, sufrieron un nuevo proceso de destrucción. Las grandes transformaciones del paisaje que tuvieron lugar en el siglo XVIII, al aumentar la población y la demanda de nuevas tierras de cultivo, produjeron una enorme modificación en el terreno en el que se emplazaba el municipio romano, forjando el paisaje que vemos en la actualidad.

<sup>38</sup> Recordemos que de oeste a este tenemos las ciudades de *Cara, Pompaelo, Tarraca, Iacca, Segia, Calagurris Fibularia, Osca, Barbotum, Labitolosa, Aeso, e Ilerda*, todas en el ámbito circumpirenaico y con una vida desigual. Ya que sólo *Pompelo, Iacca, Osca, Barbotum e Ilerda* mantienen una población tardorromana.

<sup>39</sup> Proyecto nacido al amparo de una acción integrada entre el Centro Ausonius de Burdeos y la Universidad de Zaragoza que se mantiene ininterrumpidamente desde el año 1991. Lo trabajos codirigidos desde el año 1991 hasta el 2000 con el Dr. P. Sillières y desde el 2000 al 2006 con la colaboración de los Drs. C. Rico, M. Navarro, P. Vipard y J.A. Asensio.

<sup>40</sup> Dedicado a Marcus Clodius Flaccus por los *ciues Labitolosani et incolae*. El epígrafe ya es mencionado por Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona en el siglo XVI en un manuscrito titulado, *Adversarii*, fol. 78; cf. CIL, II, 3008: M(arco) C(lodio)/ M(arci) f(ilio) Gal(eria) Flacco/Iluiro bis, fla-/mini, tribuno/ militum leg(ionis) IIII/ Flauiae, uiro praes-/tantissimo et ciui/ optimo, ob plurima/ erga rem p(ublicam) suam/ merita, ciues Labi-/ tolosani et incolae. CIL II 3008= CIL II, 5837, *Hep* 5, 1995, 364, AE 1995, 890.

<sup>41</sup> Sobre el nombre de Labitolosa ver: Magallón, M.A. Navarro, M., Rico, Ch. y Sillières, P. «Materiales

de construcción con sellos latericios procedentes de *Labitolosa*». *Salduie* IV, 2004, 247-260. Sobre el nombre y sus orígenes. Moret, P. «Le nom de Toulouse», *Pallas*, 44, 1996, 7-23.

<sup>42</sup> Magallón M. A., Sillières, P. con la colaboración de Navarro, M. Saénz, J.C., Guiral, C., Fincker, M., Laberthe, J.M., Fabre, J.M. Rico, C. «Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). Informe de la 4ª Campaña de excavaciones. 1994». *Bolskan*, 11, 1994, 89-132.

<sup>43</sup> Como nos lo prueba la ausencia de la cerámica hispánica tardía o de *sigillata* clara africana del tipo C.

<sup>44</sup> Fortacín, Javier, «La donación del Diácono Vicente al Monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI». Precisiones críticas para la fijación de su texto. *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1980, 7-70. Ver las figuras n.º 2 y 8. Sobre este documento cfr. Ariño y Díaz. Poblamiento y organización del espacio. La tarraconense pirenaica en el siglo VI. *Antiquite Tardive*, 11, 2003, 223-237.

<sup>45</sup> Asensio, J.A., Magallón, Mª A., Fincker, M. y Vallespín, E. «Excavaciones en Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). El reducto defensivo sudeste de la fortaleza altomedieval del Cerro Calvario, el aljibe y sus estructuras anejas. Informe de la campaña del año 2004». *Salduie* V, 2005, 353-373.

*El territorium y las gentes de Labitolosa*

Respecto a la evolución del hábitat del territorio en el que se encuentra, las prospecciones y trabajos directos sobre el campo<sup>46</sup> han permitido conocer cuatro grandes fases. La primera, anterior a la conquista de Roma, corresponde al mundo ibérico, a las gentes que lo habitaban antes de la llegada de los romanos. El segundo, al mundo ibero romano, a finales de la república romana se comienza a observar una transformación del territorio. El tercer momento, caracterizado por la aparición de granjas y *villae* se desarrolla claramente a comienzos del alto imperio, el siglo I d.C. y perdura hasta finales del siglo II, época en la que se produce una gran transformación que marcará las pautas para el hábitat tardío que perdurará hasta el siglo V y VI y que sólo se mantiene en algunos lugares.

Las gentes que habitaron *Labitolosa* disponían de un amplio *territorium*<sup>47</sup> que contaba con una serie de recursos económicos que les permitió desarrollar unos programas de construcción pública y en la segunda mitad del siglo I d.C. levantar sobre el pequeño núcleo existente un nuevo enclave. Sus gentes tratan de emular a Roma edificando sobre la colina del Cerro Calvario, una ciudad que, si tenemos en cuenta la topografía de la zona, debía ser avistada desde toda la zona inferior del valle del Río Ésera, demostrando de este modo la grandeza de Roma y el poder de los notables<sup>48</sup> labitolosanos.

Los restos arqueológicos hallados en Labitolosa no hacen sino confirmar el papel de las fundaciones romanas en la ordenación territorial y fiscal del imperio. *Labitolosa* se sitúa en una zona prepirenaica permitiendo el control de los valles longitudinales que van ascendiendo hasta el corazón de la cadena montañosa. En este sentido, conviene recordar la privilegiada posición esta ciudad controlando el acceso al Valle del Esera y su situación geo-estratégica en una zona que domina un amplio y fértil territorio, hoy cubierto por las aguas del pantano de Barasona.

En esta pequeña ciudad prepirenaica podemos observar como parte de sus dirigentes, integrantes del ordo municipal, descienden de los antiguos habitantes de la zona, según se desprende del estudio de la onomástica de las inscripciones halladas en la Curia. Los *cognomina* de *Cornelia Neilla* y, sobre todo, de *Lucius Aemilius Attaeso*, parecen atribuir un origen indígena a los mismos<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> Gran parte de las mismas han sido realizadas por Ludovic Chasseigne, José A. Asensio, Enrique Vallespín, Fernando López, etc. Chasseigne L., 2000, *La vallée du río Cinca à l'époque romaine*, Mémoire de Maîtrise, Université de Bordeaux III, 4 vol. Chasseigne, L., 2002, *Le territoire de la cité hispano-romaine de Labitolosa*, Mémoire de Diplôme d'Études Approfondies, Université de Bordeaux III, 3 vol.; Chasseigne L. 2001, «Prospection dans le piémont pyrénéen: le nord du Somontano de Barbastro (Huesca) à l'époque romaine», *Salduie*, 2, 177-194.

<sup>47</sup> En líneas generales podemos decir que el *territorium* del *Municipium Labitulosanum* limitaba con cinco o seis ciudades. Al Norte limita con la ciudad de *Boletum*, aunque si se corrobora la existencia de la *civitas Terrantonsis*, ésta es la que ocupa estos límites norte. Al Oeste con la ciudad de *Barbotum* y al este con la de *Aeso*. Al Sur puede limitar con alguna de las grandes ciudades como *Cesaraugusta*, *Celsa* e *Ilerda*. Cfr. Chasseigne, M. Fincker, M.A. Magallón Botaya, M. Navarro, C. Rico, C. Saénz y P. Sillières «Labitolosa, and other Roman towns on the south side of the Pyrenees» *Early Roman Towns in Hispania*.

Eds. S. Ramallo, L. Abad, S. Keay, .R.A. supp. S.N. 62. 2006. 146-158.

<sup>48</sup> Navarro, M. Magallón, M.<sup>a</sup> A. «Los notables de las ciudades del Prepireneo Oscense: *Labitolosa*, *Barbotum*, *Boletum*». *Lux Riparcutiae VI. Galería de personajes ribagorzanos*, Graus 2002, 27-40.

<sup>49</sup> Un estudio completo de la onomástica de las inscripciones labitolosanas es el realizado en la publicación: Sillières, P, Magallón, M.<sup>a</sup> A. y Navarro, M. «El municipium *Labitulosanum* y sus notables: Novedades arqueológicas y epigráficas». *Arch. Esp. Arq.* 68, 1995, 107-130. *Atta*, *ata*, *atia* significa *padre* en varias lenguas indoeuropeas, incluso en vasco (*aita*): cf. Holder, A. *Alt-Celtischer Sprachschatz*, I, col. 273-275. Albertos Firmat, M. L. *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1967, 39-42, sigue la teoría tradicional, que interpreta *Atta* como el balbuceo infantil de *padre*. *Atta* fue utilizado como antropónimo simple o compuesto, esto es, añadiendo a la raíz *Atta* determinados sufijos. Obsérvese que el sufijo utilizado, *-aeso*, es idéntico al nombre de una ciudad no muy alejada de *Labitolosa*, *Aeso*, hoy Isona, Lérida.



También, entre los notables *Labitolosanos* de la época, se hallaban personas procedentes de familias que poseían la ciudadanía romana desde antiguo. Es el caso de Marco Clodio Flacco, inscrito en la tribu *Galeria* que llegó a ser caballero romano. Esta progresión social sería posible gracias a sus relaciones en la capital provincial y en la propia Roma, factibles en esta época para un rico oligarca de un pequeño municipio hispano. Los recursos de Clodio al integrar el *ordo* ecuestre debían ser de al menos 400.000 sestericios. En *Labitulosa* hubo por tanto hombres bien relacionados y ricos<sup>50</sup>. A este personaje podríamos añadir algunos libertos enriquecidos, que heredaron el prestigio y el dinero de sus *patroni*. Es el caso de *Cornelius Philemon* y *Clodia* [---], a quienes suponemos herederos de la generosa *Cornelia Neilla*. Otros ascenderían<sup>51</sup> socialmente merced al enriquecimiento derivado de los productos agrícolas y ganaderos o, incluso, gracias a de la intensa actividad constructora en la que se ve inmersa la ciudad como consecuencia de la concesión del *Ius Latii*. Los sellos<sup>52</sup> de: *Q.C.C. Tolo*, que aparecen en todos los edificios flavios de Labitolosa, así lo sugieren, pero además de la abreviatura de los *tria nomina*, se deriva que *TOLO* corresponde a la *origo* del personaje en cuestión. *Q.C.C. Tolo* era, probablemente, un *Tolo(sanus?)* y constituye un ejemplo más del proceso de integración de las gentes que habitaban en el entorno de la nueva ciudad de *Labitulosa* que surge en época augustea y se consolida a finales del siglo I. *Tolous*<sup>53</sup>, es un enclave ibérico que se romaniza y se convierte en una de las mansiones de la vía romana entre Ilerda y Osca y debió estar dentro del *territorium* de la ciudad de *Labitulosa*.

### *Los restos arqueológicos*

Hasta el momento se ha descubierto gran parte de la ciudad romana y los restos de una fortaleza musulmana. Los vestigios antiguos se extienden a lo largo de casi doce hectáreas por un pequeño macizo calcáreo denominado Cerro Calvario y situado a unos 2 km. de La Puebla de Castro. La cima del cerro alcanza los 633,26 m. y presenta, de forma disimétrica, un corte casi vertical hacia el norte mientras que hacia el sur, tiene una inclinación menos fuerte, ya que está suavizada por una pendiente bastante larga cortada por un llano sobre la que se desarrolló el hábitat antiguo. La fuerte pendiente de la colina del Cerro del Calvario impuso un urbanismo escalonado, importantes aterrazamientos perpendiculares a la pendiente debieron ser realizados antes de levantar cualquier edificación.

Sin pretender ser triunfalistas, la ciudad de *Labitulosa* ofrece una serie de particularidades arquitectónicas que la singularizan y que nos permiten conocer mejor la evolución de la arquitectura romana en esta zona de la tarraconense. En líneas generales podemos decir que, al igual que sucede en otros lugares, las novedades arquitectónicas y los modelos urbanos se plasman en los edificios públicos y en los privados y, como consecuencia de estas actividades se van transformando las ciudades.

<sup>50</sup> Navarro, M. Magallón, M.<sup>a</sup> A. 2002, 27-40. Un ejemplo cercano de las estrategias familiares de los notables que dominaron la política local lo hallamos en *Aeso* (Isona, Lérida), Fabre, G. Une approche des stratégies familiales: le comportement des notables dans la Tarraconaise nord-orientale vu à travers l'exemple d'Aeso-Isona (fin Ier-IIe siècle ap. J.-C.), *Parenté et stratégies familiales dans l'Antiquité romaine. Actes de la table ronde* (Paris, 1986), Roma, 1990, 311-331.

<sup>51</sup> Melchor Gil, E. «Las propiedades rústicas de las élites hispano-romanas: un intento de aproximación a

través de la documentación epigráfica». En Rodríguez, J.F y Mechor, E. ed. *Poder central y autonomía municipal; la proyección pública de las élites romanas de occidente*, Córdoba 2006, 242-280.

<sup>52</sup> Navarro, M. Magallón, M.A. Rico, Ch. Sillières, P. 2004, 247-260.

<sup>53</sup> Sobre el nombre y sus orígenes. P. Moret, 1996, 7-23.

Sus habitantes no sólo modifican el aspecto de la ciudad, su desarrollo monumental, nos manifiesta la aculturación de la población y la integración de sus elites en la romanidad modificando incluso sus hábitos<sup>54</sup> alimenticios.

Los vestigios arquitectónicos descubiertos, centran la actividad de los labitolosanos en tres aspectos: el administrativo y religioso, el social y lúdico y por último el ámbito doméstico.

### *Los vestigios administrativos-religiosos*

El *forum* y sus edificios se encuentran en una gran parcela ubicada en el centro del yacimiento y denominada el «Campo de la Iglesia». Organizado originariamente durante el reinado de Augusto, fue arrasado y reedificado de forma monumental en la segunda mitad del siglo I o comienzos del II d.C. El foro presenta un desigual estado de conservación: bueno en su mitad norte y totalmente destruido en la sur. Estas diferencias son el resultado de la utilización agrícola del lugar, en el que se realizaron hasta tres bancales agrícolas con la consiguiente la destrucción de las estructuras allí existentes. Sus fachadas se abren a una gran plaza asentada sobre una estructura aterrazada, en la misma probablemente se colocaron los zócalos con las inscripciones y estatuas de los ciudadanos labitolosanos. De un modo general, y a la espera de poder terminar las excavaciones en esta zona para completar la información de la que disponemos, distinguimos los siguientes elementos del Foro: Un espacio abierto: la gran plaza central. Un gran edificio rectangular con zócalo de sillares de arenisca. Un segundo edificio con tres espacios, situado en la zona norte del foro. El muro de la terraza y la cisterna situada en el límite Sur de la plaza del foro. La Curia.

De todos ellos, destacamos un posible *tabularium* que estaría situado en uno de los espacios del segundo edificio hallado en el lado norte del foro y sobre todo, la Curia que es en estos momentos uno de los ejemplos mejor conservados de Hispania e incluso comparable<sup>55</sup> con otros del imperio romano.

### *¿Un tabularium?*

Pudo estar situado en el lado norte del Foro, en una de los tres espacios, concretamente el central, que conforman el edificio que hemos denominado «Edificio 2» del Foro<sup>56</sup>. La estancia central de este edificio tiene la peculiaridad de que conserva en la parte inferior de su muro norte un zócalo de piedra arenisca con ranuras y entalles adosado al muro de *opus caementicium* que cierra el edificio. Sin duda, estas ranuras y entalles estaban destinados a servir de apoyo a los postes que debían soportar un ensamblaje apoyado contra la pared de cierre. El descubrimiento<sup>57</sup> en el ángulo noroeste de la habitación, en la base del nivel de abandono (UE 10108) que cubría el suelo, de diferentes fragmentos de placas y molduras de bronce, algunas rotas y cortadas<sup>58</sup> deliberadamente nos sugiere que

<sup>54</sup> Por ejemplo en la adopción de nuevos hábitos alimenticios, manifestado en el uso de las vajillas de cocina. Aguarod, C. *Cerámica romana importada de cocina en la tarraconense*. Zaragoza 1991.

<sup>55</sup> J.-Ch. Balty, «Curie et bouleutérion, nouveaux exemples : confirmations et problèmes», en : X. Lafon et G. Sauron, *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Etudes offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, 2005, 141-142.

<sup>56</sup> Magallón, M.<sup>a</sup> A. Rico, Ch. Fincker, M. «Excavaciones en la ciudad hispano romana de Labitolosa (La

Puebla de Castro. Huesca). Informe preliminar de la campaña del año 2002» *Salduie III*, 2003, 343-353.

<sup>57</sup> Magallón, M.<sup>a</sup> A. Navarro, M. Rico, CH. Fincker, M y Sillières, P. Informe preliminar de la campaña del año 2001. *Salduie II*. 2002, 373-381.

<sup>58</sup> Sin duda corresponden a las molduras pertenecientes a placas de bronce que servían de soporte epigráfico y que se fijaban en los espacios públicos para ser observadas por todos los habitantes de la ciudad. Las piezas han sido cuidadosamente cortadas, probablemente para facilitar su transporte y ser más tarde fundidas o reutilizadas.

formaban parte o se hallaban en el interior del mismo, por lo que la funcionalidad de esta estancia puede relacionarse con el almacén o exposición de los documentos públicos grabados en bronce.

Las huellas de unos posibles elementos de madera, nos han hecho suponer que las mismas soportaban un soporte que cumplía la función de armario o expositor para las inscripciones. Quizá se tratara de uno de los elementos del *tabularium*. En cualquier caso no conservamos los suficientes datos para identificar la funcionalidad de la estancia. Como es bien sabido una de las peculiaridades de la epigrafía urbana es la colocación en el foro de las leyes y normas que, emanadas desde Roma, eran enviadas por el Gobernador provincial a cada municipio. Los *Labitolosanos* no fueron menos, pero por el momento no podemos más que constatar el hecho de que en las paredes de uno de los edificios del foro se colocaron las placas con las inscripciones. No conservamos ninguna placa epigráfica.

Los paralelos que hallamos en las inscripciones que recogen los textos de las diferentes leyes municipales u otros textos jurídicos, nos inducen a pensar que en el Foro de *Labitolosa* se colgaron las placas de bronce con las normas y leyes. Sólo las molduras fragmentadas de unas placas almacenadas en un rincón de la estancia para proceder a su posterior fundición, son el testimonio de esta epigrafía en bronce que tan importantes ejemplos ha dejado en Hispania.

### *La Curia*

Sobre las estructuras augusteas y rompiendo las construcciones anteriores, probablemente de época flavia que se hallan en el foro se construyó un nuevo edificio que viene a simbolizar el auge económico y social que alcanzaron algunos de los notables labitolosanos. Se trata de la Curia, el edificio público mejor conservado de *Labitolosa* y además uno de los escasos ejemplos<sup>59</sup> que hay en *Hispania*<sup>60</sup>. Abierta hacia el Sur sobre la plaza del *forum*, afortunadamente fue respetada por las transformaciones agrícolas modernas que modificaron profundamente las ruinas antiguas. De forma rectangular, el edificio mide 18,30 m. de largo, en sentido Norte-Sur, y 11 m. de ancho en sentido Este/Oeste. Comprende dos estancias, un vestíbulo de 4 m. de profundidad y 9,50 de anchura, y una gran sala de 11 m. de largura por 9,50 m. de anchura. La fachada del edificio, abierta a la plaza foral, se realizó en un *opus quadratum* formado por grandes sillares de arenisca. La construcción está sostenida por fuertes cimentaciones. La sala principal todavía guarda su pavimento de *opus signinum* y parte de sus muros, cuyas paredes interiores estuvieron pintadas. La gran novedad arqueológica es el hallazgo en su interior de una serie de pedestales honoríficos. Todavía permanecían «in situ» en la Curia los zócalos sobre los que se colocaron las inscripciones y estatuas de los labitolosanos. Junto a las paredes Norte, Este, y Oeste se hallaron veintiún zócalos de mármol y brecha caliza rosácea o amarillenta. Se completa el conjunto con dos grandes basas de arenisca, construidas con cornisas y otros pedestales ecuestres, situadas en los flancos de la puerta<sup>61</sup>. De todo este conjunto, todavía permanecían *in situ*, tal como fueron dispuestos en la Antigüedad dos inscripciones. Una dedicada al Genio del municipio, de mayor tamaño que las restantes y además presidiendo el interior del edificio, la segunda dedicada al prohombre labitolosano: *Marco Clodio Flacco*. Además varias inscripciones en las que se mencionan a otros individuos de la ciudad aparecieron caídas junto a los muros.

<sup>59</sup> J.-Ch. Balty, 2005, 141-142.

<sup>60</sup> Sobre los paralelos y otros monumentos nos remitimos al artículo que ofreció la Curia a la comunidad científica. Sillières, P, Magallón, M<sup>a</sup> A. y Navarro, M 1995, 107-130.

<sup>61</sup> Ha sido muy interesante comprobar como en una transformación de los elementos ornamentales de la Curia se realiza un gran pedestal, probablemente para un grupo escultórico, utilizando fragmentos de pedestales ecuestres y restos de cornisas.

La ciudad tuvo un gran momento edilicio, probablemente coincidiendo con la concesión de la ciudadanía en época flavia. La construcción de la Curia pudo tener lugar en el curso de los últimos decenios del siglo I d.C., modificándose su decoración y contenidos conforme cambian los intereses de las elites urbanas. La Curia se construye rompiendo una parte de las estructuras que había en el foro y sobre los vestigios de las viviendas y otras edificaciones que corresponden a época augustea y flavia. Su final es el mismo que tiene el resto de la ciudad, pero su vida activa no fue más allá de finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C. Según las informaciones que se derivan de los textos epigráficos, podemos decir que la mayor parte de éstos se levantaron en época de Adriano, correspondiendo sin duda al momento de mayor auge de la ciudad y del poder en la misma de Marco Clodio Flacco. En este sentido la construcción y los soportes epigráficos de la Curia revelan el prestigio y poder que habían alcanzado algunos de los notables de la ciudad al transformar parte del foro edificando en el mismo la Curia como símbolo de su poder municipal. En fases sucesivas de los notables van colocando los pedestales con las inscripciones honoríficas y las estatuas en su interior.

La presencia en el centro del monumento de una inscripción dedicada por Marco Clodio Flacco al Genio del Municipio Labitulosano nos revela que el edificio cumple también la función de *templum ordinis*, en honor del Genio municipal. Sobre este pedestal había una estatua seguramente de bronce, la representación de la divinidad protectora del municipio a la que se dedica el edificio por parte de los miembros destacados de la sociedad labitulosana. En esta construcción aparecen las estatuas con sus inscripciones de los notables de la ciudad, *Marcus Clodius Flaccus*, *Iunius Siluinus*, *Gaius Grattius Senilis*, *Lucius Aemilius Attaeso*, *Cornelia Neilla*, *Munnius Presus* son algunos de estos personajes cuya efigie adornaba el edificio, a ellas se sumaba la presencia del *signum* o estatua del genio revelando la importancia del monumento<sup>62</sup>.

### *Edificios lúdicos y sociales: las termas*

Se han descubierto dos edificios termales de dimensiones y cronología similar, se trata de los vestigios de termas romanas<sup>63</sup> más completos y mejor conservados del ámbito pirenaico. No hacemos una descripción detallada<sup>64</sup> de los mismos, ya que se trata de dos monumentos que siguen las normas establecidas para este tipo de construcciones. Sus estancias se disponen siguiendo un plan axial, como suele ser habitual en las termas provinciales de modestas dimensiones.

Queremos destacar el hecho de que existen dos termas públicas en una pequeña ciudad y además incidir en su cronología. Las Termas I se construyen a mediados del siglo I d.C. mientras que las Termas II unos treinta años más tarde en torno al 80 d.C. Nos llama la atención el esfuerzo económico que significa la construcción de dos edificios similares en un lapso de tiempo tan breve y en una ciudad tan modesta. En ambos casos, su construcción revela una seria modificación del espacio urbano ya que previamente se arrasan una serie de viviendas augusteas y además el muro perimetral de las Termas I, actúa como elemento de sustentación del terreno, se transforma en el muro de las terrazas con las que se organiza un amplio espacio de *Labitolosa*.

<sup>62</sup> Sillières, P, Magallón, M.<sup>a</sup> A. y Navarro, M. 1995, 107-130., pp. 118-119.

<sup>63</sup> Ilerda cuenta con unas termas de planta similar a las de Labitolosa, sin embargo se hallan peor conservadas que las de Labitolosa.

<sup>64</sup> Magallón, M.<sup>a</sup> A. Sillières, P. «Las termas públicas del Municipium Labitulosanum (La Puebla de castro.

Huesca-España)», *Balnearia* vol.4 Iss. 2., 2-3. 1996. Magallón, M.<sup>a</sup>, Sillières, P. Navarro, Saénz, C. Fincker, M. Rico, CH. Laberthe, J.M. «Las termas de la ciudad hispanorromana de Labitolosa: Avance a su estudio». *Congreso Internacional sobre termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón 1999, 2000, 193-198.

Los conjuntos termales no sólo destacan por su conservación<sup>65</sup> sino que aportan una serie de detalles constructivos de gran interés arquitectónico. Las Termas I tienen una superficie de 524 m<sup>2</sup>, son ligeramente mayores que las Termas II que miden unos 360 m<sup>2</sup>. Es en el sistema de calefacción, en el que hallamos las principales innovaciones arquitectónicas. Destacamos en ambos edificios, los conductos para el aire caliente y el *hypocaustum* y el *praefurnium* y salas anexas muy bien conservados. En el *tepidarium* y en la *cella soliaris* de las Termas I de Labitolosa se ha realizado un sistema de conductos, a modo de chimeneas, tallados en los sillares de arenisca de sus muros para que circule el aire caliente por ellos. Estas *concameraciones* se cerraban con placas cerámicas encajadas en las muescas talladas en el sillar. En la parte superior de la pared continuaba mediante el sistema tradicional de placas de cerámica sujetas por *clavi coctiles* de los que conservamos diversos ejemplares de tubos separadores<sup>66</sup>, clavos de hierro<sup>67</sup> y placas de plomo<sup>68</sup> que aseguran una mayor sujeción de la placa y garantizaba una mayor fluidez en la circulación del aire caliente. En las Termas II, se ha mantenido el sistema tradicional de las cámaras para el aire caliente realizadas con placas cerámicas y carretes sujetos con los *clavi coctiles*. Las cámaras para la circulación del aire caliente se prolongan en el techo de estas Termas II, en este caso realizados indistintamente con piezas de ladrillo<sup>69</sup> y de piedra porosa.

Destacamos en ambos edificios la particularidad de sus *hypocausta*. Las Termas I ofrecen un interesante y bien conservado ejemplo de *hypocaustum*, casi completo en la zona norte de la *cella soliaris*. Se ha podido analizar pormenorizadamente sus particularidades constructivas observando que la *suspensura* del extremo norte del *hypocaustum* no está sostenida por simples *pilae*, sino por pequeños arcos latericios, cuya función es, evidentemente, la de soportar el peso de la pila de agua caliente. Por el contrario, en las Termas II, el alzado del *hypocaustum* se realizaba mediante pilares pequeños alternando los realizados con ladrillos cuadrados y los construidos con un bloque monolítico de arenisca. El arquitecto<sup>70</sup> labitolosano de las termas empleo una serie de recursos para dar solidez a su edificio.

Las semejanzas continúan en la iluminación del edificio. Ambas termas siguen los modelos canónicos de Vitrubio, ya que el lugar en el se hallaba el *labrum* estaba iluminado por una ventana, así sucede en *Labitolosa*. Los fragmentos de vidrio de ventana hallados en las excavaciones nos han permitido reconstruir varias ventanas circulares<sup>72</sup>, de una media de 0,47 cm de diámetro, con su superficie abombada y que se fijaban a la pared con un marco de madera.

<sup>65</sup> En la actualidad se ha procedido a la cubierta y protección de las Termas I, por parte del Gobierno de Aragón, aunque la propuesta no resulta muy afortunada, cumple la premisa de evitar la acción de los agentes naturales sobre el monumento.

<sup>66</sup> Torrecilla Aznar, Ana. Materiales de construcción en las termas de Hispania romana, propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). *XXIV CAN*. Cartagena 1997 (1999), 397-416.

<sup>67</sup> Estos calvos con cabeza en forma de T, son similares a los *clavii muscarii* citados por Vitrubio. La placa de plomo es la novedad que, al sistema ya conocido en otros lugares, aporta el descubrimiento de *Labitolosa*. Su función era la de aumentar la superficie de sustentación de los ladrillos y afianzar su sujeción. Magallón, M.<sup>a</sup>, Sillières, P. Navarro, Sáenz, C. Fincker, M. Rico, CH. Laberthe, J.M. 2000, 193-198.

<sup>68</sup> Cfr. Bouet, A. *Les matériaux de construction en terre cuite dans les thermes de la Gaule Narbonnaise*. Burdeos 1999. Torrecilla Aznar, Ana. 1997 (1999), 397-416.

<sup>69</sup> Acerca de estas estructuras y los materiales de construcción empleados véase el trabajo de M. Fincker, «Les briques claveaux: un matériau de construction spécifique des thermes romains», *Aquitania*, 4, 1986, 143-150. El calentamiento de las bóvedas evitaba la condensación del agua y molestas gotas frías a los bañistas.

<sup>70</sup> Hallamos semejanzas constructivas en el caso de las termas romanas de Ilerda. Payà I Mercè X., «Las termas públicas de la ciudad romana de Ilerda» en *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*; Serie Patrimonio 5, Gijón, 2000, 179-184.

<sup>71</sup> Ortíz Palomar, M.E. y J. A. Paz Peralta, «El vidrio en los baños romanos», *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular* (Arnedillo, 1996) Madrid, 1997, 437-452. Broise, H. «Vitrages et volets des fenêtres thermales à l'époque impériale», *Les Thermes Romains*, París, 1991, 61-78.

<sup>72</sup> Magallón, M.<sup>a</sup>, Sillières, P con la colaboración de Navarro, M. Sáenz, Fincker, M., Laberthe, J.P. «Labitolosa. Informe de la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>o</sup> Campaña de excavaciones. 1995-96». *Bolskan*. nº 14, 1996, 117-156.

Gracias al excelente estado de conservación de los dos monumentos y en especial las Termas I, hemos podido conocer el *praefurnium* y el sistema de calderas que se encontraban en los mismos. El del primer baño está construido con sillares de arenisca y en el mismo se reconocen las huellas de una *testudo alvei*, que calentaba el agua de la piscina del *caldarium*, una segunda caldera tipo *milliarium* e intuimos que pudo haber una tercera, si tenemos en cuenta el tamaño del canal del *praefurnium*. En las Termas II, el horno es de menor tamaño<sup>72</sup>. El hogar debía sostener una caldera situada en posición vertical desde la que el agua llegaba al *solium* por una tubería. Entre el material hallado en la excavación del *praefurnium*, se encuentran dos fragmentos del *milliarium o abeum* y algunos trozos de plomo deformados por la acción del fuego que bien pudieran corresponder a una tubería o a los restos del soporte o anclaje del mismo. Teniendo en cuenta las características de los fragmentos conservados y dada la rectitud de los mismos posiblemente correspondan a un recipiente tipo *milliarium*, es decir un depósito cilíndrico realizado en bronce que se colocaba sobre el *praefurnium* y se utilizaba para conservar el agua caliente, similar a uno de los que se colocaron en las Termas I.

Para culminar el análisis de los vestigios arquitectónicos de las termas labitolosanas, mencionaremos la existencia de unas salas anexas al *praefurnium* en las que pudo haber un depósito de agua. Gracias a los mismos se mantiene el caudal y nivel constante de agua que llega a las calderas y se ahorra energía, ya que su proximidad al *praefurnium* hace que la temperatura del agua sea templada y facilita su calentamiento ya que exige menos tiempo y consumo de madera.

Los habitantes de la ciudad dispusieron de dos edificios termales, sin que hayamos podido resolver las cuestiones que se plantean relacionadas con esta duplicidad. En cualquier caso las Termas I, sufrieron numerosas transformaciones y ampliaciones, mientras que las Termas II, no presentan apenas modificaciones. En ambos casos el final de su funcionamiento se lleva a finales del siglo II o comienzos del III<sup>73</sup>.

### *Arquitectura doméstica*

Para finalizar esta descripción de los principales monumentos de la ciudad romana de *Labitolosa* queremos hacer hincapié en la arquitectura doméstica. En *Labitolosa*, a diferencia de otras ciudades romanas en las que abundan las estructuras domésticas, se han hallado pocos restos de las casas de sus gentes. Destacamos dos viviendas, una casa situada en el foro, junto a la Curia y la segunda, una *domus*, ubicada al Oeste de las Termas II, que pudo pertenecer a uno de los notables de la ciudad dadas las dimensiones de la misma. Se trata de una casa de dos pisos de la que se conserva una pared de su zona superior y la planta de tres habitaciones ubicadas en la planta inferior, una de ellas provista de un sistema de calefacción por hipocausto.

En la zona situada al suroeste de la Curia se hallan los restos de varias viviendas, una de ellas conserva una zona de almacén en el que se han hallado varias vasijas para la conservación de áridos y aceite y vino. El resto de la arquitectura doméstica corresponde a las ocupaciones anteriores a la construcción de los grandes monumentos y por consiguiente se han hallado muy arrasadas.

Los seiscientos años, aproximadamente, de vida de estos dos yacimientos, junto con la relevancia de sus vestigios nos ayudan a comprender el proceso de romanización que se inicia en esta zona desde épocas muy tempranas, actuando en los asentamientos indígenas existentes, y cómo se va produciendo el paulatino dominio del territorio al construirse nuevos enclaves y ciudades en aquellos espacios

<sup>73</sup> Las fechas han sido establecidas por datación arqueomagnética y estas fechas que coinciden con la datación propuesta por los materiales cerámicos. La datación

fué realizada por el Centro de Arqueomagnetismo de la Universidad de Rennes en el año 1997.

que eran necesarios para asegurar la completa integración de sus gentes en la vida política y social romana.

Parte de este proceso lo podemos percibir en esta área a través de la evolución del poblamiento, ya que cuando La Vispesa inicia su declive, tras cuatro siglos de vida, surge Labitolosa y, después, gentes romanas pueblan Barbotum y, posteriormente, otras gentes ocuparán la fortaleza musulmana de Cerro Calvario y la ciudad cristiana de Barbastro, manteniéndose habitada esta zona oriental de la provincia de Huesca que aporta interesantes datos para el conocimiento del mundo antiguo en esta área peninsular.

ELENA MAESTRO, ALMUDENA DOMÍNGUEZ y ÁNGELES MAGALLÓN<sup>74</sup>  
*Departamento de Ciencias de la Antigüedad*  
*Universidad de Zaragoza*

<sup>74</sup> Elena Maestro Zaldívar es Profesora Titular de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, miembro del Grupo de Investigación Consolidado URBS, del CONSI+D, Gobierno de Aragón y Codirectora de los trabajos de excavación del yacimiento de La Vispesa; Almudena Domínguez Arranz es Profesora Titular de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, miembro del Grupo de Investiga-

ción Consolidado UZH28 del CONSI+D y Codirectora de los trabajos de excavación del yacimiento de La Vispesa; Ángeles Magallón Botaya es Profesora Titular de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, miembro del Grupo de Investigación Consolidado URBS, del CONSI+D, Gobierno de Aragón y Directora de los trabajos de excavación del yacimiento de Labitolosa.



LÁMINA II. Plano de la ciudad de Labitosa. Situación de los principales monumentos. (Cartografía I.R.A.A.).

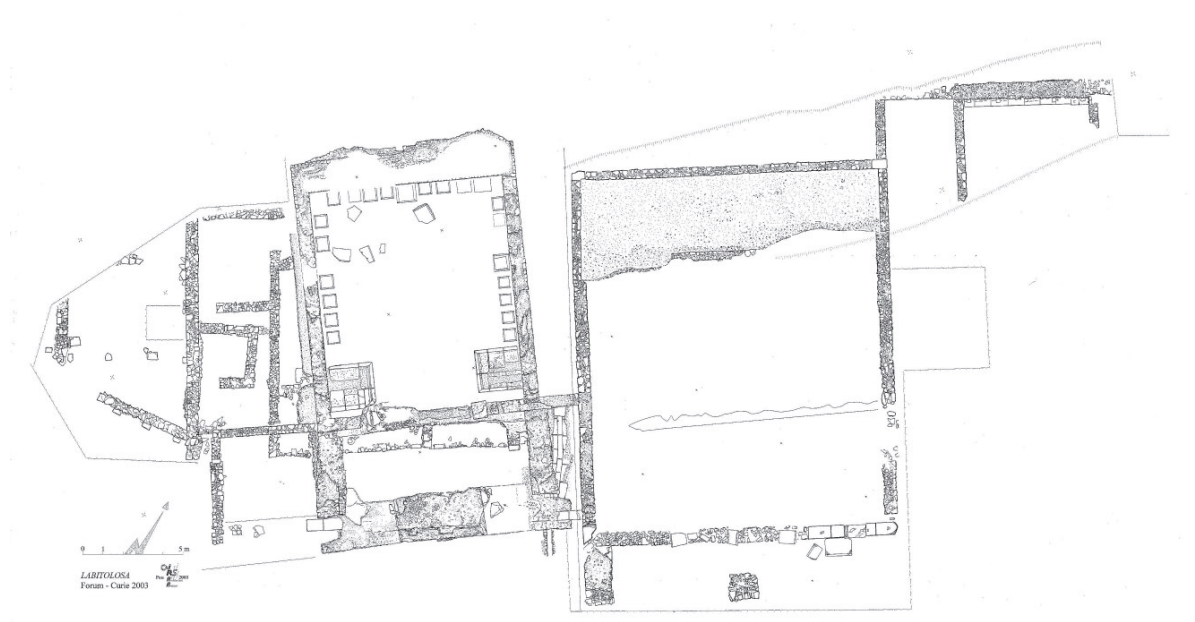


LÁMINA III. Planta del foro de Labitosa. Se aprecia la situación de la Curia sobre las edificaciones anteriores. (Cartografía I.R.A.A.).





FIGURA 8. *Zócalo para grupo escultórico hallado en la Curia. (Foto equipo Labitolosa).*



FIGURA 9. *Vista aérea de las Termas de Labitolosa. (Foto Gobierno de Aragón).*



FIGURA 10. *Sello de Q.C.C. Tolo. Sello del taller de cerámica de Labitlosa. (Foto equipo Labitlosa)*



FIGURA 11. *Vista general de las Termas I. (Foto Gobierno de Aragón)*



FIGURA 12. *Hypocaustum del caldarium de las Termas I. Se pueden apreciar los conductos del aire caliente tallados en los sillares de arenisca. (Foto equipo Labitolosa)*



FIGURA 13. *Hypocaustum del caldarium de las Termas II. Se aprecian las pilae monolíticas de arenisca. (Foto equipo Labitolosa)*